



Delfina Careaga, tejedora de palabras

Por Víctor Nava Marín



La Compañía Universitaria de Teatro UAEM rindió un merecido homenaje a la querida amiga y admirada escritora Delfina Careaga, la octogenaria tejedora de palabras, quien, para orgullo de los toluqueños, desde 1982 decidió afincarse en Toluca. En esta ciudad ha echado a volar sus demonios, ha hilvanado una prolífica y polifacética obra literaria (dramatúrgica y narrativa primordialmente).

Su obra, además de una vida de lecturas y un oficio bien forjado, da cuenta de una sensibilidad artístico-escénica (heredada sin duda de sus tíos Joaquín y José Pardavé y de su abuela Delfina, cantante de zarzuela). Sus primeros textos obtuvieron el reconocimiento y los alentadores comentarios de escritores fundamentales como Edmundo Valadés (de quien fue su asistente en la revista *El cuento*), José Revueltas, Julio Alejandro, Paco Ignacio Taibo, padre e hijo, y el mismísimo Juan Rufo, e incluso ganó un Ariel por mejor libreto cinematográfico: *La tía Alejandra* (1980).

En el caso de *Una tragedia familiar*, simbiótica “tragedia” de la condición humana, podemos decir que, como Ana y Pablo, como Esteban e Ignacio, o como Sabás y la prostituta indígena, tú y yo, o cualquier otro, estamos irremisiblemente condenados a vivir en una realidad oficial (RO) que todo lo controla; realidad en la que la “nada es más real que la nada”, y en la que, bajo una angustia trágica, se vive “el miedo nuestro de cada día”.

Por ello, no creo exagerar si comparo –salvada la distancia– esta preocupación existencial de Delfina con el propósito estético-





filosófico que anima la obra del también narrador y dramaturgo Samuel Beckett, quien en *Malone muere* nos advierte que en un universo en el que no cabe adivinar las tendencias ni descubrir el sentido no hay pecado, pero tampoco salvación, “sólo queda la desesperación cósmica, el horror frente a la existencia, la imposibilidad de superar la soledad”.

De ahí que, más allá de una compleja interpretación de la existencia, lo que sugiere esta obra de Delfina y nos ofrece la propuesta escénica de Juan Carlos Embriz es esa inquietante diégesis catártica entre los personajes en situación límite y un público ¿(in)capaz? de salir por un momento de la cómoda inmovilidad que le ocasiona su ruina interior, para respirar un poco de paz o de libertad. 🎭

Texto presentado en el estreno de la obra, cuya temporada fue del 11 de noviembre al 19 de diciembre del 2021.

LA OBRA DE DELFINA, ADEMÁS DE UNA VIDA DE LECTURAS Y UN OFICIO BIEN FORJADO, DA CUENTA DE UNA SENSIBILIDAD ARTÍSTICO-ESCÉNICA QUE MANEJA CON MAESTRÍA



Fotos: Lázaro Hernández



Víctor Nava Marín es licenciado en Ciencias de la Comunicación por la UNAM. Además de ser actor y director teatral, ha sido corrector de estilo en el Fondo de Cultura Económica, Publicaciones Cultural y en el gobierno del Estado de México, así como colaborador en revistas culturales, catedrático y encargado del Cineclub/UAEM.

